



Experiencias juveniles y relato biográfico: vivencias entre el reconocimiento social y la vulneración de derechos

RAFAEL CARRERAS, HORACIO LUIS PAULÍN, GUIDO GARCÍA BASTÁN, FLORENCIA D'ALOSIO, VALENTINA ARCE CASTELLO, MARÍA FLORENCIA CAPARELLI, SOFÍA SICOT, AYLÉN ZURBRIGGEN, JULIETA CASTRO, JULIETA ARANCIO, LUCÍA ANGÉLICA ARIAS

Introducción

En este artículo se presentan resultados de una investigación orientada a indagar los sentidos y las acciones que se juegan en las prácticas relacionales juveniles para la procuración del respeto social y personal en contextos educativos y barriales de sectores populares. Tiene como objetivo general comprender el interjuego entre las lógicas de reconocimientos desplegadas en dichos escenarios; teniendo en cuenta cómo se configuran valoraciones y jerarquías sociales y subjetivas en estos ámbitos cotidianos significativos para los jóvenes. Entendemos que la lucha por el reconocimiento ancla en relaciones cotidianas donde se escenifican condiciones y situaciones de conflictividad en las cuales los sujetos pugnan porque sean reconocidos sus aspiraciones, necesi-

dades y derechos como algo irrenunciable y relevante para quienes las pretenden. Posicionados en un paradigma interpretativo-cualitativo, adoptamos un enfoque biográfico para la construcción de relatos de vida con una muestra de 19 jóvenes procedentes de sectores populares de la ciudad de Córdoba capital, con edades de entre 16 y 24 años.

El análisis del *corpus* empírico permite caracterizar las experiencias escolares, familiares, laborales y barriales de estos jóvenes, simultáneamente, a partir de condicionamientos estructurales y psico-sociales que pesan sobre sus trayectorias vitales. Se observa que estos itinerarios no solo carecen de anclajes sólidos en las esferas institucionales mencionadas, más aun, un conjunto de narrativas meritocráticas y adultocéntricas —propias de su universo cultural de referencia— parecen cargarlos de responsabilidad por sus devenires biográficos, eclipsando en los modos de relatar sus vidas los escasos márgenes de agenciamiento con los que parecen contar.

En la discusión señalamos que en esta complejidad los jóvenes construyen estrategias discursivas y de justificación moral a través de las que consiguen articular la construcción de reconocimiento social y singular.

Aproximación al objeto de análisis

Desde hace poco más de una década, los jóvenes en Latinoamérica son uno de los principales temas de agenda para las ciencias sociales. Si bien en nuestro país la década del 80 vio aparecer los primeros informes de situación sobre nuestras juventudes, la reflexión sistemática referida a los problemas que afectan a esta franja poblacional es aún relativamente reciente. Entendemos que la atención que los jóvenes reciben en distintas latitudes habla de un contexto en el que, a muchos de ellos, su condición de tales los expone a situaciones de estigmatización y vulneración de derechos.

Ante un panorama social de estas características, la recuperación de las perspectivas juveniles constituye —al menos para nosotros— una apuesta política y científica. Consideramos que los mundos juveniles son ciertamente complejos y que el desarrollo de investigaciones en el ámbito nacional y provincial favorece la construcción de miradas

locales, situadas en la realidad de nuestros jóvenes. Cuestión de la que con frecuencia adolecen las políticas estatales cuando hacen foco en esta categoría de actores sociales.

En esta comunicación desarrollamos los principales resultados del proyecto de investigación “Jóvenes de sectores populares y búsquedas de reconocimiento en ámbitos educativos y escenarios urbanos de la ciudad de Córdoba”,¹ en el que ampliamos nuestra observación hacia contextos urbanos y barriales, para comprender el interjuego entre lógicas de reconocimiento juvenil prevalecientes en distintos escenarios de interacción, teniendo en cuenta cómo se configuran valoraciones y jerarquías sociales y subjetivas en ámbitos de la vida cotidiana significativos para los jóvenes. La opción por la co-construcción de relatos de vida en el marco de un tipo particular de análisis biográfico nos permitió asumir el desafío de aproximarnos a la comprensión de sus experiencias de *reconocimiento y menosprecio*, sus proyecciones personales y familiares en un horizonte existencial a veces más sostenido por soportes afectivos, institucionales y comunitarios, y en otros casos fuertemente vulnerabilizados.

Nos propusimos describir las esferas de socialización y sociabilidad más relevantes que identifican los jóvenes en sus recorridos vitales, analizar las significaciones sobre sus experiencias en torno al respeto y reconocimiento de sí mismos y cuáles son las tensiones que se producen entre sus expectativas y demandas de reconocimiento y las condiciones de vida en las que transitan atravesados por sus redes de interdependencia familiares, grupales e institucionales.

Nos situamos desde un paradigma de investigación interpretativa-cualitativa (Vasilachis, 2007) ya que buscamos comprender y analizar las experiencias juveniles de reconocimiento personal y social y su perspectiva como actores situados en contextos urbanos de la ciudad de Córdoba que sufren fuertes procesos de desigualdad social. El trabajo de campo se realizó con una muestra intencional de 19 jóvenes de entre 16 y 23 años provenientes de diez barrios y en tres escuelas secundarias públicas de la periferia urbana de la ciudad

¹ Este proyecto fue dirigido por el Dr. Horacio Luis Paulín y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECYT) de la Universidad Nacional de Córdoba.

de Córdoba. Estos espacios se definieron a partir de los lazos previos de cooperación construidos con docentes de establecimientos educativos, vecinos y jóvenes en el trabajo de campo 2014-2015 y en actividades de trabajo extensionista del equipo de investigación.

Reúnen características similares en cuanto a escenarios urbanos con características de *fragmentación residencial* y *periferización urbana* (Valdés y Cargnelutti, 2014) que favorecen condiciones de vulneración social y económica de sus habitantes. Además, realizamos registros etnográficos del contexto institucional y/o comunitario de donde surge este conjunto de entrevistas. Utilizamos la técnica de *relatos de vida* del enfoque biográfico (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008; Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013) que permite acceder a la manera en que un sujeto significa su propia experiencia vital y cómo se articula esta con las condiciones histórico-sociales que la atraviesan.

Al surgir de la narrativa de experiencias a lo largo del tiempo, los relatos producen una intersección entre las biografías personales y los procesos socio-históricos (Di Leo, Camarotti, Güelman y Touris, 2013). La utilización de los relatos busca dar cuenta de la visión subjetiva de los jóvenes sobre sus recorridos biográficos, acciones y condicionamientos, buscando propiciar la reflexividad y construcción dialógica con ellos. La opción por arribar a relatos desde la selección de acontecimientos significativos que el sujeto reconoce se fundamenta teóricamente en la función temporalizante que los mismos adquieren al sancionar significativamente la vida a modo de un “calendario privado”, más que un calendario oficial, en el que se despliega su mis-midad como dimensión subjetiva (Leclerc, 2009: 32). Para el análisis de datos seguimos los procedimientos centrales de la tradición *Teoría Fundamentada* (Glaser y Strauss, 1967) en tanto estrategia de investigación cualitativa que permite la reconstrucción de significados y de situaciones de la cotidianeidad desde un interjuego entre los datos y las perspectivas teóricas de partida, favoreciendo la construcción de categorías analíticas emergentes referidas a los casos en estudio.

Además, hemos incursionado en la estrategia de análisis narrativo (Sparkes y Devís, 2007) para aproximarnos a los mecanismos retóricos y la forma en que nuestros informantes representan y contextualizan su experiencia (Gibbs, 2012).

La familia en las biografías juveniles

El análisis del material teórico y empírico que sirvió de base para la investigación, conjuntamente con el de los relatos biográficos, nos enfrenta a la necesidad de poner en tensión la teoría previa desde donde partimos y explicitar a qué nos referimos cuando hablamos de familia desde la perspectiva de los jóvenes. En ese sentido, si bien partimos de pensar a la familia una organización social con estructuras de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos que le dan base, contribuyendo a su persistencia y reproducción (Jelin, 1994; Rojas, 2000), creemos necesario a partir de esta revisión, realizar una distinción entre dos concepciones vinculadas a esta noción.

Por un lado, hablamos de familia en sentido amplio, en tanto *configuración familiar* (Elías, 1993), donde se incluyen todos aquellos miembros (parientes consanguíneos o no) que los jóvenes en sus relatos nombran como parte, y con los cuales mantienen vínculos de interdependencia, sean positivos o negativos. Por otro lado, hablamos de familia en términos de *familia asumida*, la cual se constituye a partir de un recorte de la configuración familiar y que incluye a aquellos miembros que son legitimados por las prácticas que llevan a cabo para con los entrevistados.

Pensamos a la *familia asumida* en términos de construcción, donde los adultos significativos que son nombrados como parte de ella, guardan una vinculación cercana a las jóvenes, en tanto asumen prácticas de cuidado, afectivas y económicas, y cuentan con una presencia (física y/o afectiva) sostenida en el tiempo.

Por otra parte, retomando la categoría de análisis “estar”, podemos apreciar que la misma se encuentra cargada de sentidos para los jóvenes, y estos nos aproximan a la significatividad que cobran en sus vidas aquellos miembros que “siempre estuvieron”, como así también aquellos que fueron “presencias ausentes”, “ausencias presentes” y los que “nunca estuvieron”. Estas categorías de análisis que construimos y en las que se desdobra el “estar”, se configuran a partir de un análisis que implicó indagar en *las lógicas de reconocimiento y menosprecio* (Honneth, 2011) que se ponen en juego dentro del ámbito familiar de los jóvenes. Y que son a su vez las que determinan la inclusión o la exclusión de los miembros que son nombrados en la familia asumida.

Cuando falleció mi vieja, la conocí a la Bianca. Yo antes de conocerla, choreaba ahí al frente, choreaba en cualquier lado, me drogaba. Y lo que hizo la Bianca fue rescatarme de todo eso, porque si no hubiera estado tirado en una zanja o en cana. Ella me hizo la compañía, me decía que íbamos a salir adelante, que yo tengo que dejar de hacer esas cosas, que íbamos a poder, que mi vieja me iba a estar cuidando. En ese momento, yo lo había agarrado como un chiste a eso, pero me di cuenta que me quería en serio, que me bancaba. Y, ahí, me supo sacar. Me dejé de drogar, no echaba moco. Y, así, pude salir adelante porque si no, no sé qué hubiera sido de mí. Yo mil veces se lo dije: “Yo gracias a vos, estoy acá, porque si no, no sé dónde estaría” (Eduardo, 22 años).

“Siempre estar” implicaría para los jóvenes prácticas que refieren a llevar un registro de sus actividades, necesidades y de sus sentimientos, compartir con ellos prácticas de la vida cotidiana e implican también prácticas de cuidado. Estas acciones determinan para ellos presencias que los respaldan, sostienen y apuntalan. Como contrapartida, quienes “no estuvieron” por una ausencia física y/o afectiva, en tanto prácticas de cuidado, no se responsabilizaron por su crianza, visitándolos en escasas oportunidades, careciendo de demostraciones de afecto para con ellos, incumpliendo promesas y no proveyéndoles el sustento económico necesario.

En ese sentido, las diversas formas en que las presencias o ausencias de prácticas de cuidado por parte de adultos significativos, y sus presencias o ausencias físicas, se vinculan entre sí, generando en los jóvenes sentimientos de reconocimiento o menosprecio. Estas formas de articulación entre prácticas de cuidado y presencias o ausencias físicas, corresponde con la clasificación que los entrevistados realizan respecto a aquellos adultos significativos que “siempre estuvieron”, “no estuvieron” o que se registraron como “presencias ausentes” o “ausencias presentes”.

De estas clasificaciones nos parece de importancia retomar algunos sentidos que cobran relevancia. Uno de ellos se vincula con los cánones culturales que aparecen en el discurso de los entrevistados delimitando las formas y funciones adecuadas al rol materno y paterno. En ese sentido, pudimos apreciar que las *buenas madres*, al decir de los jóvenes “siempre están”, cumpliendo su rol hegemónico

de proveedoras de cuidados. Esto se expresa muy arraigado en las narrativas, al punto que el corrimiento de una madre de su rol instituido culturalmente deriva en un reclamo moral explícito por parte de los entrevistados.

Las trayectorias escolares juveniles en clave biográfica

Tomaremos aquí la distinción que realiza Flavia Terigi (2014) entre *trayectorias escolares teóricas*, recorridos definidos por el sistema educativo que siguen una progresión lineal prevista en una periodización estándar, y *trayectorias escolares reales*, los recorridos que efectivamente ejecutan los sujetos, algunos de los cuales son coincidentes con las trayectorias teóricas, pero gran parte de niños y jóvenes, por un conjunto complejo de factores incidentes, “transitan su escolarización de modos heterogéneos, variables y contingentes” (2007: 4). En esa línea, la autora (2014 y 2007) propone superar lecturas de fracaso individual y pensar las problemáticas como repitencia, sobreedad, ausentismo y abandono en su íntima asociación con la persistencia de puntos críticos del sistema educativo.

Como factor principal de la deserción escolar en el contexto mexicano, Estrada Ruiz (2014) identificó a la “desafiliación institucional”, esto es, las dificultades que vivencian los jóvenes en adaptarse a las lógicas escolares y a las nuevas exigencias que implica el nivel secundario. Su análisis sugiere que no adquirieron las herramientas necesarias para ejercer el “oficio de estudiante” (Coulon, 1995) y ante ello no hubo una respuesta institucional que se tradujera en la generación de acciones o estrategias para paliar esta situación. La distancia entre la cultura familiar-barrial y la cultura escolar es otra dimensión central de la problemática de la inserción y permanencia escolar en el nivel secundario (Dubet y Martuccelli, 1998).

Falconi (2011) considera que los y las jóvenes de sectores populares se enfrentan cotidianamente a experiencias cercanas de exclusión, abandono u obstáculos, ya sean pasadas o contemporáneas. Esta situación les genera un dilema entre el tener que “superar” a sus familiares y amigos y el sentimiento que “*abandonar la escuela también me*

puede pasar a mí" (p. 34). Además, esta lejanía entre la cultura escolar y el entorno socio familiar genera mayores dificultades para sostener la escolaridad, ya que por lo general no poseen una figura de sostén para sortear las lógicas y exigencias propias del nivel secundario.

En suma, lo que comúnmente se denomina abandono o deserción escolar es un proceso *multidimensional* en el que las escuelas y los educadores son centrales en la permanencia o no de los y las jóvenes. En este sentido, optamos por pensar las trayectorias escolares en términos de afiliación/inclusión y de desafiliación/exclusión a la escuela secundaria, poniendo el acento en la implicancia socio-institucional e intersubjetiva y no solo en el sujeto.

Observamos que las escolaridades de nivel primario se realizaron con cierta continuidad y permanencia, salvo casos de cambios de escuela por mudanzas familiares. En el nivel secundario identificamos tres grandes recorridos biográfico-escolares: *trayectorias similares a las teóricas*, escolarizaciones sin mayores dificultades (repitencias ni abandono temporal), *trayectorias interrumpidas*, en las que se observan períodos de dificultades para sostenerse afiliados a la institución escolar, pero con un posterior retorno a la escuela, y *trayectorias de desafiliación total* del sistema educativo, sujetos que nunca ingresaron al nivel secundario o que están desafiliados del mismo.

Esto nos lleva a interrogarnos por las *condiciones de protección y/o vulnerabilidad*² en que se desarrollan las biografías de los y las jóvenes, encontrando al menos cuatro dimensiones interrelacionadas que podrían incidir en la forma en que se configuran las trayectorias escolares: nivel de segregación del territorio barrial, características de la institución escolar, experiencias biográficas singulares y soportes de las experiencias escolares.

² En sus análisis de experiencias juveniles contemporáneas de individuación y reconcomimiento, Di Leo y Camarotti (2015) retoman la perspectiva de Delor y Hubert (2000) sobre la vulnerabilidad que desplaza la mirada de las situaciones a los procesos y posibilita analizar empíricamente las vinculaciones entre lo individual y lo social a partir de tres niveles articulados en las biografías de los sujetos: a) trayectorias personales, b) vínculos e interacciones y c) contextos socio-institucionales.

A la profesora de Lengua le metí una trompada, también. Pero ella fue, porque yo estaba hinchándole los huevos a una compañera y vino la vieja y me pechó así. Me quiso sacar y yo la empujé, como que me quiso pegar una cachetada y ahí me llevan a la dirección y me empezó a tratar mal. Que era un negro villero, me sentó, me tiró ahí, me volví y le tiré una trompada. Me echaron y llamaron a la policía. Después, llamaron a mi mamá. Tenía 13 años ahí (Leandro, 19 años).

Las narrativas de los jóvenes cordobeses con que trabajamos que se desafilieron temporal o permanentemente de la escuela dan cuenta de una experiencia común entre juventudes de sectores populares del Mercosur: la creciente cobertura educativa e inclusión cultural, junto con la vulnerabilidad laboral, constituye una de las principales tensiones para las juventudes de la región. El abandono prematuro del sistema educativo aparece como fundamental para definir las oportunidades que se generan a lo largo de las trayectorias de emancipación por su impacto en las demás esferas. La escolarización en el nivel secundario es crucial para mitigar dicha vulnerabilidad, en tanto las experiencias de desafiliación institucional del sistema educativo tiene diversos efectos en las biografías juveniles, tanto en términos de oportunidades laborales, de ciudadanía y de experiencias de sociabilidad (PNUD, 2009). El análisis de sus narrativas nos muestra que para esos jóvenes es necesario un gran despliegue cotidiano de agencia individual para alcanzar un mínimo de bienestar y evitar la exclusión, esto es, estudiar, formarse, establecer relaciones significativas en términos de reconocimiento, atender a las oportunidades, gestionar una cotidianeidad complicada o disminuir los riesgos.

Los jóvenes y el trabajo en las prácticas cotidianas

La mayoría de los jóvenes entrevistados son una de las primeras generaciones que realizan el pasaje de la centralidad de la vida del trabajo a su combinación con otras actividades. Kessler (2006) lo enuncia como el pasaje de la lógica del trabajador a la lógica del proveedor. En ambas, el punto de vinculación es la fuente de legitimidad en la obtención de los recursos, aquellos criterios para

definir cuándo y cómo se obtienen de forma justa y/o válida. En primera instancia la fuente de legitimidad de los recursos obtenidos radica en el origen del dinero, por ejemplo, el que se obtiene en contraprestación a un producto o servicio ofrecido. Ahora bien, en la lógica del proveedor prevalece como fuente de legitimidad de los recursos obtenidos la utilización del dinero, entonces cualquier recurso sin importar su procedencia, es legítimo si permite cubrir una necesidad.

En el discurso de estos jóvenes, al igual que lo que sucede con la educación, el trabajo perdura como forma legítima de ascenso social y la única forma de construcción de respeto y dignidad. Para Kessler (2006), en el imaginario juvenil de sectores pobres el trabajo está ligado a las peculiares características de las modalidades locales de desempleo (inestabilidad, alta rotación entre puestos precarios, de bajos ingresos, poco calificados, de corta duración, intercalados con períodos de desempleo, subempleo y salida del mundo laboral como producto del desaliento). La escuela, aparece en las trayectorias vitales como marca de expulsión y/o menor nivel educativo y calificación tal como señalan los jóvenes con quienes co-construimos los relatos que enunciaron una correspondencia entre dejar la escuela y dedicarse a tiempo completo a sus trabajos. Estos no son problemas totalmente nuevos para los jóvenes, ya fueron sus padres y otros adultos significativos los que exhiben hoy trayectorias laborales fuertemente inestables.

Es a partir de las expresiones de los jóvenes varones que encontramos algunas claves analíticas para pensar la construcción de legitimidad sobre el imperativo de “hacer plata” como significación local que atraviesa las modalidades de supervivencia en el barrio. Algunos estudios económicos y sociales de los últimos diez años nos hablan del aumento de la informalidad y la precariedad en los ámbitos laborales, junto con variaciones en los salarios reales, como así también la precariedad de la presencia del Estado en la provisión de servicios básicos de salud, educación y protección social. Junto con los cambios en las estructuras familiares y con el avance del mercado en diferentes áreas de la vida social, se pone en evidencia una coyuntura que impacta y expone de manera patente a los sectores populares en general y a los jóvenes en

particular (Kessler, 2006). Esta coyuntura reduce notablemente los ámbitos laborales para amplios grupos sociales y traza esferas que refuerzan la tendencia más general de una segmentación de la sociedad que se apoya igualmente en la fragmentación social que opera desde otros ámbitos como el educativo, residencial y en acceso a servicios de diferente calidad.

En una de las comunidades en la que trabajamos presenta la particularidad que en los alrededores de los terrenos edificados se asientan hornos de ladrillos que son el primer lugar de inserción laboral para muchos niños y jóvenes. Trabajar en el horno es un recurso disponible durante todo el año, sin embargo, esta disponibilidad se encuentra afectada por la inestabilidad del mercado de la construcción y, a su vez, a las inclemencias climáticas que condiciona la producción. La tarea con la que se encuentran allí los trabajadores implica una crueldad física que se asocia a una informalidad contractual, trabajo a la intemperie, herramientas precarias y ausencia de medidas de seguridad. Uno de los jóvenes entrevistados, tras comentar sobre los cortos períodos en que actualmente se emplea en los hornos de ladrillos, generalmente dos o tres semanas, dice *“más no se aguanta”*. *“Laburar en el cortadero te mata, llegas a tu casa y te duele todo, la cintura, las manos, no usamos guantes, nada”* (Juan, 20 años).

Los trabajos en los términos expresados anteriormente aparecen como posibilidades concretas, pero a su vez acotadas a lo que emerge como oportunidades restringidas *“Nosotros trabajamos en el lugar que nos toca, en el lugar que se puede. En la mayoría de la vida, trabajamos para gente que nos han usado, te usan en las obras, en todo, se aprovechan y te usan”* (Marcos, 22 años). Esto no solo nos habla de la poca o nula posibilidad de elección con respecto a la actividad laboral, sino que también ponen en evidencia la dimensión subjetiva ligada al menosprecio, la desvalorización y la explotación. El *“poner el lomo”* o *“lomear”*, como se expresa en muchas de las entrevistas con los jóvenes, tiene una relación directa con la disponibilidad casi exclusiva del recurso corporal a la hora de pensar en un trabajo: *“En los cortaderos de ladrillos vos vas y decís —quiero laburar— y el que tiene te va a dar laburo, sino te va a decir —no, no tengo laburo— y te vas y buscas otro cortadero, hasta que encontrés laburo”* (Juan). Pedro de 20 años refuerza esta idea y manifiesta: *“Tenés que ir y poner voluntad y aprender porque*

nadie nace sabiendo, si vos mirás y aprendes, ya sabes, y haces muchas cosas ahí". "Poner voluntad" requiere, además del momento de aprender el oficio, una disposición física que soporte la tarea.

Dijimos antes que para los jóvenes el trabajo (como la educación) se mantiene como la forma socialmente legitimada de acceder a recursos y ayudar a la familia, comprendiendo los altos costos de sacrificio y voluntad que requieren. Sin embargo, esta característica entra en conflicto cuando el costo de "poner el lomo" no solo no se ve reconocido económicamente sino que, además, se transforma en maltrato moral por parte de los adultos que les dan trabajo.

Independizarse aparece como una vía de posibilidades para "inventar" otra cosa que permita salir del circuito de explotación laboral. Los sentidos que atraviesan los trabajos a los que estos jóvenes acceden se juegan en un "horizonte de precariedad" (Kessler, 2006) donde se hace imposible vislumbrar un atisbo de carrera laboral formalizada como empleo con derechos y garantías. Esto se entrama en una historia socio-familiar que no es nueva ya que sus vínculos familiares parecieran repetir dichas experiencias de precariedad laboral.

Las vivencias de "caídas" y "rescate" en los relatos juveniles

En relación con este eje identificamos algunos aspectos convergentes a partir de analizar una serie de microrrelatos referidos a "caídas": momentos situados en la adolescencia de nuestros informantes, que los jóvenes narradores describen como problemáticos.³

Observamos que estas narraciones comparten una estructura en la que identificamos momentos de inicio, nudo y desenlace, en cuyo despliegue vemos aparecer elementos recurrentes; la identificación de un momento de súbita caída (con algún detonante que antecede a la deriva) y el nudo de la historia caracterizado desde una distancia simbólica que permite que, en el desenlace, el *self* narrador ya "maduro" se reconfigure identitariamente por oposición a ese pasado ajeno. Asi-

³ En general se alude a consumos problemáticos y/o participación en actividades delictivas.

mismo, al indagar los recursos narrativos que dan cuerpo a la idea de “maduración”, registramos la presencia de concepciones conservadoras y meritocráticas, racionalistas y adultocéntricas como matriz desde la que los jóvenes narran los devenires biográficos propios y ajenos.

Yo estoy muy agradecida porque cuando yo me junté con él no tenía nada de ropa, ni zapatillas, ni nada. Y él me sacó adelante. A mí me gustaba andar hasta cualquier hora en la calle, me gustaba hacer lo que yo quería, me iba al parque, volvía a la hora que yo quería porque nadie me decía nada. Y, cuando me empecé a poner de novia con él, como que a él no le gustaba, vivíamos peleando porque a mí me gustaba salir, divertirme hasta la hora que yo quería, tomar. Empecé a cambiar. Como que a mí me gustaba andar con uno y con otro. Como que no tenía nadie que me dijera nada, que me aconsejara, estaba yo sola. Él me decía “vos vas con uno y vas a venir con el bombo lleno; después, nadie se va a hacer cargo”. Me decía las cosas como eran, que yo sabía y que no quería ver. Como que a mí no me importaba nada (Victoria, 18 años).

La mirada narrativa de los relatos juveniles nos permite abonar la hipótesis de que en la *carrera moral* (Goffman, 2006) de nuestros informantes, la ausencia de soportes institucionales (inferible en nuestras narraciones y reconocida por los trabajos citados) se solapa con una exigencia de “agenciamiento del yo” que debe “madurar”. Esto se hace especialmente perceptible en los modos de construir los desenlaces de los microrrelatos sobre caídas. Observamos allí un narrador que se construye a sí mismo como actor protagonista de su propio “cambio”. Nuestros informantes vinculan la “madurez” a ideales de adultez ligados a anclajes institucionales tradicionales, que no necesariamente encuentran confirmación en los devenires vitales de las figuras adultas referenciadas por los microrrelatos (padres, madres y otros familiares).

Las narrativas analizadas reconocen la injerencia del contexto en las posibilidades de “caer” (por ejemplo, al atribuir las a una ausencia paterna, a situaciones de soledad o a un escenario laboral poco propicio), pero luego este contexto —y el capital social que lo acompaña— pierde centralidad en la narración del “cambio”, pese a que contamos con elementos en los relatos que permiten inferir

la existencia de redes de apoyo. Esto bien podría deberse a que el dispositivo conversacional que utilizamos en nuestra investigación se ubica en el campo del “decir del hacer” (Alonso, 1995) instando a los individuos a dar cuenta de sí mismos. En este sentido, entendemos que en los desenlaces de los relatos se condensan sentidos de justificación moral destinados a resolver, al menos narrativamente, frente a sí mismos y frente a otros los devenires vitales. Para estos jóvenes, las dificultades de su tránsito por la juventud parecen ser simultáneamente estructurales y psicosociales. Aludimos a que sus trayectorias no solo carecen de anclajes institucionales sólidos, más aún, las narrativas adultocéntricas e individualistas configuradas en torno a la noción de “madurez/maduración” los cargan de responsabilidad por sus devenires biográficos, eclipsando en sus narraciones los escasos márgenes de agenciamiento con los que parecen contar.

Esto nos permite pensar que la idea de mérito como valor, ligada a la intensidad con la que se instaló en las últimas décadas la lógica individualista del mercado en América Latina (Araujo y Martuccelli, 2015), se constituye en una narrativa fértil que anida en los relatos de estos jóvenes de sectores populares y que, conjugada a la concepción adultocéntrica, hace que para ellos la construcción identitaria implique un verdadero desafío edificado, fundamentalmente, sobre la *estima de sí mismos*.

A modo de cierre

En esta investigación identificamos esferas de socialización significativas para los jóvenes tales como la familia, la pareja, la educación y el trabajo. Un aspecto emergente del análisis en las narrativas biográficas ha sido la relación de los jóvenes con diversos *otros significativos* (Berger y Luckman, 2001) y las diversas tensiones entre las subjetividades juveniles y las instituciones. En la esfera familiar, como en la educativa y laboral, emergen vínculos con adultos que son claves en la posibilidad del reconocimiento personal y social de los jóvenes. Las situaciones expresadas como “rescate” en tanto acciones de ayuda y

cuidado brindado por sí mismos y por las parejas, familiares, docentes, vecinos y /o amigos (Paulín, D'Aloisio, García Bastán y Carreras, 2017) son reveladoras del papel de otros significativos que, dado ciertas condiciones, operan no solo en el reconocimiento afectivo, sino también en favor del acceso a derechos.

Asimismo, la estrategia de análisis posibilitó una lectura sobre las prácticas y experiencias subjetivas de estos jóvenes en relación a sus condicionamientos estructurales y coyunturales, en el despliegue de agencia que realizan en sus vivencias cotidianas en diversos ámbitos de actuación y la variedad de experiencias de afiliación a instituciones sociales (familia, trabajo, escuela).

Desde nuestros avances observamos que para los jóvenes de sectores populares, aún dentro de cierta constatación de la devaluación del título, *hacer la secundaria* aparece como un importante elemento de reconocimiento social y como una herramienta para afrontar una de las demandas del mercado laboral contemporáneo. El “*sentirse escuchados*” por los docentes constituye uno de los elementos que operan en un sentido de confirmación social o menosprecio. Los jóvenes que dejaron la escuela lo hicieron ocasionalmente como corolario de enfrentamientos con agentes educativos. Por otro lado, las primeras experiencias laborales, sobre todo en actividades informales y de muy baja calificación, son significadas con vivencias de explotación y menosprecio, a la vez que surge la práctica delictiva como oportunidad de reconocimiento social y provisión económica de la familia. Estas formas de reconocimiento precario los posicionan en un lugar de mayor vulnerabilidad en el acceso a sus derechos.

Retomando nuestras preguntas de investigación referidas a las significaciones y prácticas que construyen los jóvenes sobre el respeto y reconocimiento de sí mismos en sus esferas de socialización, en términos de Honneth (2011), podemos concluir que las experiencias de abandono familiar y de exclusión de ciertas instituciones relatadas por algunos jóvenes, conducen a pensar que el peso de la construcción de reconocimiento social no ancla en los planos afectivo y jurídico más que de manera precaria. En las narraciones, su construcción se restringe, en lo fundamental, a la esfera de la *estima de sí*, en un contexto cultural que, paradójicamente, no resulta favorable al des-

pliegue de lazos de *solidaridad*, en tanto las posibilidades de sentirse valorados aparecen ligadas a la adhesión a una narrativa individualista y adultocéntrica.

Además, al analizar los relatos sobre las “caídas” y las justificaciones morales en los “rescates”, permite comprender las dificultades y devenires que supone constituirse identitariamente. Como se expresa en los planteos psicológicos canónicos, para muchos jóvenes de sectores populares la “adolescencia” se muestra problemática. Sin embargo, debemos comprender que las dificultades de su tránsito no pueden imputarse a su condición juvenil ni a una situación de vulnerabilidad definida en abstracto. Para concluir, recuperando las reflexiones de Delor y Hubert (2000), observamos que muchos jóvenes “van creciendo” en un complejo entramado en el que se enlazan sus trayectorias vitales, sus redes de interacción y, tal como enfatizamos en este escrito, su contexto socio-institucional de referencia.

Bibliografía

- ALONSO, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- ARANCIO, J. y Castro, J. (2017). *Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en el barrio: Significaciones que se entraman en la construcción de legitimidad, una mirada desde la perspectiva de+ los jóvenes varones en situación de desigualdad social*. Trabajo Integrador Final de la Licenciatura en Psicología (inédito), Facultad de Psicología, UNC, Córdoba.
- ARAUJO, K. y Martuccelli, D. (2015). La escuela y la cuestión del mérito: reflexiones desde la experiencia chilena. *Educação e Pesquisa*, 41, 1503-1518.
- BERGER, T. y Luckmann, P. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CORNEJO, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39.
- COULON, A. (1995). *Etnometodología y Educación*. Barcelona: Hurope.

- DELOR, F. y Hubert, M. (2000). Revisiting the concept of “vulnerability”. *Social Science & Medicine*, 50, 1557-1570.
- DI LEO, P. F. y Camarotti, A. C. (2015). *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Buenos Aires: Teseo.
- DI LEO, P. F.; Camarotti, A. C.; Güelman, M. y Touris, M. (2013). Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos. *Athenea Digital*, 13(2), 131-145.
- DI LEO, P. F. y Camarotti, A. C. (Eds.). (2013). “Quiero escribir mi historia”. *Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.
- DUBET, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- ELÍAS, N. (1993). *La Sociedad Cortesana*. Madrid: S. L. Fondo de Cultura Económica de España.
- ESTRADA RUIZ, M. (2014). Afluencia juvenil y desafiliación institucional: el entramado complejo de la deserción en la educación media. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(61), 431-453.
- FALCONI, O. (2011). La escuela secundaria obligatoria La experiencia escolar de alumnas y alumnos de sectores pauperizados, en instituciones públicas. *El Monitor de la Educación*, 28, 34-37.
- GIBBS, G. (2012). El análisis de biografías y narraciones. En G. Gibbs. *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa* (83-101). Madrid: Morata.
- GLASER, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. Nueva York: Aldine.
- GOFFMAN, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HONNETH, A. (2011). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Madrid: Katz.
- JELIN, E. (1994). *Las familias en América Latina. Familias siglo XXI*. Chile, Santiago: ISIS Internacional. Ediciones de las mujeres. (Núm. 20) (p. 2-23)
- KESSLER, G., (2006). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- LECLERC-OLIVE, Michèle (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberoforum*, 4(8), 1-39.
- PAULÍN, H. L., D’Aloisio, F., García Bastán, G. y Carreras, R. (2017). Narrativas biográficas juveniles y temporalidades. Entre el futuro imaginable y la inmediatez inmovilizante. *IX Jornadas interdisciplinarias de Ciencias Sociales y Humanas*. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

- PAULÍN, H. L. *et al.* (2018). *Contar quiénes somos: narrativas juveniles por el reconocimiento*. Buenos Aires: Teseo Press.
- PNUD (2009). *Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano. Informe sobre desarrollo humano para Mercosur*. Buenos Aires: Libros del Zorzal: PNUD.
- ROJAS, M. C. (2000). Modelizaciones en psicoanálisis familiar. Aproximación teórico-clínica a la familia de hoy. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 23(2).
- SPARKES, A. y Devís-Devís, J. (2007). La investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. En W. Moreno y S.M. Pulido (Eds.), *Educación cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales* (43-68). Medellín: Funámbulos.
- TERIGI, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. Fundación Santillana. III Foro Latinoamericano de Educación Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy, 28, 29 y 30 de mayo de 2007.
- TERIGI, F. (2014). "Trayectorias escolares e inclusión educativa: del enfoque individual al desafío para las políticas educativas". En A. Marchesi, R. Blanco y L. Hernández (Coord.). *Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica. Metas Educativas 2012*. Madrid: OEI.
- VALDÉS, E. y Cargnelutti, M. (2014). "Periferia y fragmentación urbana residencial: la emergencia de la alteridad. Un análisis de caso". *Congreso Pre Alas Buenos Aires*.
- VASILACHIS, I. (2007). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (23-64). Buenos Aires: Gedisa.